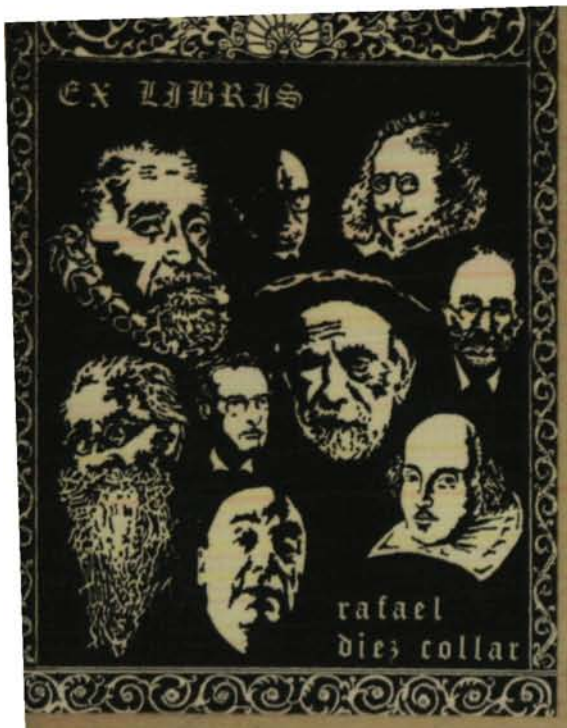
EX LIBRIS
rafael
diez collar

2R - F. Antiguo

La Risa y
la carcagada
por varios auto
res entre ellos,
D. Juan Cañiro
D. Ignacio Escobar
D. Vicente Alvarez
D. Juan Martinez
D. José Mª Bonilla
Espinoza Febrero 13/90

Domingo
Velasco

R. F. Antequera

Tom. 1. Num. 1.° Segunda edicion. —1— 2 de abril de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

¿Qué es risa? No lo sé yo definir. Es el polo contrario, es el antípoda, es el reverso del llanto; y es como el llanto un sentimiento, aunque enteramente opuesto, producido por la impresion que hacen las cosas en nuestros sentidos. Las desgracias ocasionan el sentimiento del dolor generalmente, tambien producen el de la alegria alguna vez, porque las dichas y las desdichas suelen alternar en valor segun la posicion de las personas. Un padre y un amigo que se mueren, son para el hijo y para el amigo verdaderamente desgracias. Pero si en vez del amigo se muere un enemigo, y el padre es tan perverso como millonario, no falta entonces quien vaya con tanto gusto al funeral del difunto, como á un baile de máscaras. El amor es producido por las mugeres á los hombres y vice-versa, y la aversion por la maldad de las personas ó de los objetos en general. La locura, la necedad, la ridiculez en toda la latitud de esta espresion, producen infaliblemente la risa. Es, pues, la risa por esta razon el sentimiento que mas hace el gasto. Cualquiera llora un dia ó dos ó veinte, mientras existe. Son pocos los que aman mas de una vez; pero todos reimos sin descanso desde la pila á la tumba, y no es estraño porque como llevo dicho, este sentimiento es el producto de la ridiculez, de la simpleza y de la locura de los mortales, y el mundo que cruzamos tiene una tercera parte de ridículo, la mitad de tonto y lo restante está dividido entre los locos y los sabios.

Para que la mitad del mundo ria, es necesario que la otra mitad haga la víctima, y no pocas veces suelen volverse las tornas. Yo, por ejemplo, me cuento hasta el dia en el número de las víctimas pero de las víctimas que menos tienen que agradecer al mundo, y sin embargo el mundo entero es para mí una víctima tambien que me hace desternillar de risa, verificándose aquello de

Medio mundo se rie
del otro medio,
y yo solo me rio
del mundo entero.

Yo estoy persuadido de que el mun

15931

mi; pero la risa del mundo no vale tanto como la mia, porque el mundo se rie de mi persona nada mas, y yo me rio de todo el mundo que se compone de muchos millones de personas. Y en esto puede ver el mundo que no soy rana, que no se me pone asi como quiera la ceniza en la frente, que no me aguanto sin decir esta boca es mia, que podrá torcerme un brazo quien pueda mas que yo, mas no será porque yo le dé mi brazo á torcer, y finalmente

Que si el mundo furibundo
porque de mi ser se ria
muestra valor sin segundo,
no será en mi cobardia
reirme de todo el mundo.

No hace muchos dias que porque tenia gana y antojo iba yo comiendo avellanas por el Prado. Algunos de esos mocitos estirados que comen de limosna en casa agena, y respiran aristocrácia en la calle; esos rapaces con mucha carne y poco seso, que parecen estátuas de cal y canto forradas con gaban, guantes y botas, se reian sin duda de mi puerilidad y conocia yo que iban poco mas ó menos murmurando ¡qué mala cabeza! Yo por si ó por no, y como que á cada uno le agrada mas lo suyo que lo ageno, porque á nadie le falta su cacho de amor propio, decia para mi capote: poco vale mi cabeza, pero no la cambio por la vuestra, á pesar de todos sus bucles, esencias y pomadas, y porque en nada me llevasen ventaja, prorrumpí en una risotada que bien puede ocupar un lugar encumbrado en la escala de las risas.

Y á propósito de escala, la risa tiene sus variaciones como el canto, y puede muy bien comprenderse en las leyes del *do*, *re*, *mi*, *fa*, *sol*. Es una cuerda que altera de sonido segun se sube ó baja la clavija, segun es el volúmen de la guitarra. En unos instrumentos el sonido es claro como una flauta: y va disminuyendo hasta el mas refinado tiple que suele estar en los tísicos y en las señoritas flacas. Del *ja*, *ja*, *ja*, que es el punto medio de la risa, hasta el estremado tiple que marcaremos con el *ji*, *ji*, *ji*, hay unos cuantos términos musicales que en vez de conocerse por la escala ascendente *fa*, *sol*, *si*, v. gr. se denominan con las palabras risa; sonrisa y risita. Del *fa* para abajo ó del tenor hasta el sonido mas bronco posible, hay otros tres puntos que son la risotada sostenida, risotada bemol y la carcajada que por lo regular tiene cuatro bemoles. Esto por lo que hace al sonido. Respecto de la forma; modo ó manera con que se presenta á los ojos (pues que ya saben ustedes que la risa dá que hacer á la vista y al oido) resulta la escala igualmente. Para la risita se alegran los ojos, se comprimen los carrillos y se deja escapar por entre la cási imperceptible abertura de los labios un chillido desentonado, aguisa de gato ó de raton. La sonrisa es menos bulliciosa, es mas comun en las bellas que en los hombres: y es un termómetro perfecto que marca los grados de coqueteria. Arrúganse los carrillos, muérdese insensiblemente el labio inferior, hácese una significativa contorsion de ojos, y acaba por cerrar los párpados... La risa presenta en la cara las mismas transformaciones que la sonrisa; diferéncianse solo en que el acento sale sin violencia á la misma altura, ni mas ni menos que la voz regular. Esta es la mas abundante de todas las risas. Si esta risa fuera gobierno, no tenia que temer la coalicion de los partidos risueños. La risotada es una risa de marca mayor, hace cerrar algo los ojos y abrir la boca en términos de enseñar hasta las encias y despide un *ja*, *ja*, *ja*, de quinto bordon pisado en el segundo traste que hace estremecer el cuerpo. Vamos con la carcajada, que es como si dijéramos la madre, la abuela, la visabuela, y hasta la tatarabuela de las risas. Es un desconcierto de toda la máquina. El alma parece que no cabiendo en el pellejo, quiere escabullirse por la boca, por los ojos y hasta por los pies y las manos. Y se recuesta uno sobre el respaldo de la silla, si está sentado, y aunque sea sobre una tapia, si está en pié, y abre una boca que es bocaza, y despiden los ojos cada lagrimon tan gordo como un garbanzo.

Hasta aqui de las risas espontáneas. Hay risas violentas é involuntarias y aun de compromiso. Cuando á uno le hacen cosquillas, se rie sin querer, y cuanto mas le incomodan las cosquillas mas y mas crecen las vascas de la risa. Esta risa es la peor de todas las risas para el que la sufre, y le deja mas esguadramillado que si hubiera estado todo el dia trabajando y toda la noche en baile. Cuando se está en alguna reunion ó parage donde se exige formalidad es muy natural que entre la gana de reir y muy difícil contener la risa. Y la risa es entonces una chispa eléctrica que se comunica á todos los circunstantes, de modo que todos se ven impulsados de una misma necesidad, y todos se están mortificando por reprimir la tentacion de la risa. Uno se muerde los labios, otro las manos, unos miran al suelo aunque nada se les haya perdido, otros vuelven la cara, hasta que alguno menos sufrido que los demas, suelta una bocanada de risa y ¡á Dios mis pavos! Aquello es una confusion, un guirigay, un galimatías: qué carcajadas se sueltan á la par, y qué ba-

bas se les escapan á los mas empeñados en ostentar gravedad y circunspeccion! Todas las penas del purgatorio no equivalen á la pesadilla que lleva luego el prójimo que sin poderlo remediar ha faltado al respeto de los mayores en edad, saber y gobierno, y á la etiqueta de una lucida sociedad.

Risa sardónica. Esta es una risa fiebre; una risa arrancada al despecho, á la cólera del que en su interior padece horriblemente. Es una lágrima del corazon que sale por la boca. Quisiera muchas veces el que rie que su lengua fuera la de la víbora, y sus miradas las del basilisco. *Risa irónica*, risa diplomática, risa de palacio, todos son sinónimos. Risas de esas hay que baldan. En los altos círculos la risa es un lenguaje mudo mas estenso que todos los idiomas juntos. Con una sonrisa se le llama á un hombre tonto; con otra se le hace creer que agrada, cuando se le esté despreciando inhumanamente. Una sonrisa de palacio dice «usted me hace tili, usted me inspira compasion, váyase usted y no vuelva aquí jamás, doy á usted las gracias etc., etc.» Un diálogo de Mr. Guizot y el príncipe de Metternich, debe ser un buen observatorio para analizar las diversas faces de la sonrisa. La risa de mas compromiso que se conoce, es la risa del esclavo. El que depende de otro, por fuerza tiene que mostrar que todo lo de aquel le cae en gracia: diga berzas, diga nabos, es indispensable reirse á todo como si saliera de Larra, de Quevedo ó de Paul de Cook. Por eso esta risa es la risa mas embustera de todas, como que si fuéramos á hacer caso de ella, el mas gracioso de cada casa seria el amo, el mas gracioso de cada aldea seria el alcalde, y en los reyes estaria todo el chiste, toda la sal y toda la agudeza de las naciones.

Es tanto lo que dice una sonrisa oportuna, que en mil adajios anda demostrando el valor de su espresion. Para indicar un hombre su fuerza suele decir: «me rio yo de que me acometan media docena de ladrones.» Para asegurar que una cosa no debe creerse, dice, «ríase usted de eso.» Para decir que un chiste le chocó estraordinariamente se espresa así: «el alma me dolia de reir, no podia tenerme de risa.» Para manifestar indiferencia ó desprecio, salta: «vaya que si nuestro señor Jesucristo no se rie de estas cosas no es hombre de gusto.»

Los eruditos, los retoños del siglo pasado, los restos de la hermandad de P. Jesuítas hablan de otro modo; toman una posicion grave como Ciceron y esclaman despues de media hora «*risum teneatis.*»

Como tengo esplicado que la risa es un sentimiento natural producido por la impresion de los objetos, claro está que la risa es una de las cosas que no conocen inventor. Por eso no hemos escudriñado nada acerca de su orígen que sin duda se pierde en la noche de los tiempos. La historia y la tradicion nada revelan en esta parte: lo único que yo puedo hacer es emitir mí opinion, y mi opinion es, que el primero que debió reir en el mundo fué el primero de los hombres, es decir, Adan. La causa que produjo el efecto, es difícil de adivinar. Yo creo que Adan se echó á reir cuando Eva se le presentó sin otra condecoracion de decencia que la hojita de parra, como que la parra, ó por mejor decir el fruto de la parra es uno de los recursos mas infalibles para alegrar á los hombres.

Un hombre risueño agrada en todas partes; pero cuide de no ser mas que *risueño*, porque si es *risible* ya se acabó todo para él: pues saben ustedes bien que los epítetos de pillo, vicioso, ladron y asesino, no suenan tan mal á un hombre de sentido, como el que digan que es el *hazme reir* ó la *irrision* de todo el mundo.

Y pues que me siento ya
fatigado de escribir
lo dejaré, voto vá,
que el trabajar no me da
muchas ganas de *reir*.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

¡DICHOSA EDAD!

Romance joco-sério.

Nueve meses encerrado
en obscuro calabozo,
con las piernas en cuclillas
y los puños en los ojos,
desde que fué concebido
el hijo de cada prójimo
(no siempre lícito fruto
de legítimo consorcio)
llora y gime á su manera,
de su prision en el fondo,
por ver los rayos del sol
que ilumina nuestro globo.
¡En vano, que para ahogar
sus inocentes sollozos,
conspira aleve el corsé,
invencion de los demonios;
y á saber lo que le espera

cuando salga de aquel lóbrego
presidio preferiria
ser víctima de un aborto.
Cumplida ya su condena,
antes de asomar el rostro
paga á la madre en dolores
lo que ella le dió en sofocos.
Si no tiene vocacion
de trapense ó de gerónimo,
él mismo rompe la celda
que le servia de estorbo:
si la vida motilona
de aquel antro cenagoso
le era grata, se resiste
á dejar el refectorio.
Pero ¡inútil resistencia,
que con furor demagogo
le *exclaustra*: mal de su grado,
el comadron antropófago!
Revuelto como tortilla
y amasado como bollo
¡feliz si de tal maniobra
no sale tullido ó cojo!
Pero demos de barato
que salga ileso el pimpollo
y naturaleza próvida
triunfe del barbero indocto.
¡Oid al nieto de Adan
como en destemplado lloro
maldice el funesto don
de vivir entre nosotros!
Su vida desde el Oriente
es inaguantable potro,
y si supiera quejarse
le escucharian los sordos.
Uno le quita la caspa;
otro le limpia el meconio;
aquí apósitos y vendas;
acullá unturas y polvos.
Qué de friegas y estirones,
qué de frotes y de sobos
de la cabeza á los pies
y desde la mano al hombro!
Piensa descansar el mísero
despues de mondo y lirondo,
mas de mayores tormentos
aquel ha sido el exordio.
Ahora comienza el suplicio
del consabido envoltorio
que oprime sus coyunturas
y estruja sus hipocondrios.
Metedores y pañales
mantillas, chambras y gorros
con una y otra corteza
cobijan el débil tronco;
y al fajarle el operario
tal vez le disloca un codo
ó con agudo alfiler
pincha al indefenso rorro;
y sobre prensarle tanto
le dan vueltas como á un torno,
que no sé como no vuelven
al pobre muchacho loco.
Por fin, menos semejante
al hombre, de que es retoño
que al cilindro de una máquina
ó á una colmena de corcho,
chupa voraz de su madre
los túrgidos promontorios
y breve tregua á su llanto
dá el suculento calostro.
Entretanto, veinte brujas
formando gárrulo coro
bendicen—¡otra les queda!—
el fruto del matrimonio.
¡Oh qué linda criatura!
dice fulana, es un rollo
de manteca. ¡Dios le libre
de viruelas y mal de ojo!
Otra en tono de Sibila
hace inspirada su horóscopo
y larga vida le anuncia
con montes de plata y oro.
Otra esclama: se parece
lo mismo que un huevo á otro
á su papá: y el papá
no cabe en sí de alborozo.
Pero quizá aunque sonrie
y dice en público, apoyo;
tiene el padrino razones
para pensar de otro modo.
No lamento lo que sufre
en el acto meritorio
del bautismo, que me precio
de ser cristiano ortodoxo;
pero cuando siente el párvulo
sobre su cabeza el chorro
y en su boca el *sal sapientiæ*,
que no le sabe á bizcocho
tal vez—¡humana miseria!—
se obstinaria en ser moro
si al oir *vis baptizare*
fuese él quien digera *voto*.
¿Y quién ¡ay Dios! enumera
las dolencias y soponcios
que mortifican al nene
entre lágrimas y mocos?
Hoy le aflige la alfombrilla
mañana el usagre hediondo,
otro dia el sarampion

le convierte en fiero mónstruo.
A cada diente que asoma
le atacan pujos y vómitos,
y tal vez males agenos
se le agregan á los propios:
que si antes de descubrirse
el americano golfo
el pecado original
era, aunque grave, uno solo,
¡hoy son dos... y vive Cristo
que hizo España buen negocio
quedándose con la peste
y perdiendo el territorio!
Sin consultar—¡angelito!—
su paladar ni su estómago,
antes de cumplido el año
llena su cuerpo de bodrio,
y antes que adquieran sus miembros
el preciso desarrollo
le desnudan de mantillas
para vestirle de corto.
Mas no por eso el menguado
respira con desahogo
que su pulmon deterioran
los andadores diabólicos;
y cuando de ellos le alivian
si *con afan engañoso*
para librarse del yugo
hace pinitos heróicos,
cada paso es un peligro,
cada mueble es un escollo,
que sus pies son de manteca
y su cabeza de plomo.
Por fin, á fuerza de dias
y coscorrones de á folio,
logra andar la criatura
sin necesitar socorro,
y su labio balbuciente,
menos precoz que el de un loro,
articula á los tres años
pápa, *teta*, *máma y chocho*,
no sin que antes las comadres,
interpretando su tosco
guirigay, al rudo niño
levanten mil testimonios.
Hasta en los mismos halagos
y caricias y piropos
que le tributan ¡ay! pasa
las penas del purgatorio.
Objeto de diversion,
como puede serlo un mono,
para vecinas fisgonas
y aduladores ociosos,
le hacen reir cuando llora,
ó turbando su reposo
cuando mamara ó durmiera
le hacen bailar como trompo.
Llamándole serafin
le aturden con alboroto
y el amor con que le besan
tiene apariencias de encono.
Uno al cútis infantil
aplica el suyo cerdoso;
otro le inspira su aliento,
que no huele á cinamomo;
otra vieja fementida,
mostrando insolente pólipo
en su alevosa nariz,
que parece un sable corbo....
¡No mas, impía canalla!
¡No con vuestro impuro soplo
sequeis en flor ese vástago
que acariciaba el Favonio!
Pero ¿qué diré—¡infeliz!—
si á falta de madre—¡oh tósigo!—
te cria bestial pasiega
ó la madre de algun choto?
¿Que diré, si te condenan
á la congoja, al engorro
de chupar los *biberones*
aspirantes de Ibarrondo?
¿Que diré, en fin si hacinado
en una casa de espósitos
lloras de ignorada madre
el criminal abandono?
Si al hambre y la desnudez
sobrevives, suyo el gozo
suyo habrá sido el pecado,
¡y tuyo será el oprobio!!!
Y esclamarán todavia:
¡*dichosa edad*! los filósofos..
O nunca fueron *chiquillos*,
ó siempre han sido unos tontos.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

ODA
á las patatas.

No las lides pretendo
celebrar de Austerlitz y de Lepanto,
ni de Roma el estruendo;
yo que de eso no entiendo
la gloria y prez de las patatas canto.

Y no en contrario pugne
esa que grey se nombra de Castilla,

no espero que me impugne,
ni creo le repugne
la que ha venido á ser su *comidilla*.

Por que alusion recela
dirá mas de un señor que no las cata;
yo digo que no cuela,
que lo cuente á su abuela
porque á mí no me meten la patata.

Bien haya á los que hallaron
de América el rincon pingüe tesoro,
que audaces esplotaron,
y al regresar surcaron
olas de plata y borbollones de oro.

Bien haya á los que hicieron
romería tan larga viento en popa,
y en la region que hindieron
la mina descubrieron
que de patatas inundó la Europa.

Pues dionos mas consuelo
(dice un autor) que el oro y que la plata,
quien con humano celo
al europeo suelo
la mina trasplantó de la patata.

Del hambre al fiero estrago
las masca el rico, el rey ¿ quien dijo miedo ?
y en su elocuente amago
igualan al monago
con el mismo Arzobispo de Toledo.

¡ Oh ! sin su prodigiosa
y alta influencia que á pintar no acierto,
en esta era famosa
fuera una misma cosa
quedar cesante y repicar á muerto.

Sabroso, no es lisonja,
y fruto el mas barato del mercado,
el estómago esponja
del ex-fraile, la ex-monja,
la huérfana, la viuda, el retirado.

Y es tal su baratura
que todo vicho en ello echa bravatas,
diciendo á quien se apura:
«no hay miedo, criatura,
venga á mi choza y comerá patatas.»

Por la voz acabada
en *eira* como Ojeira, Beira y *Neira*,
Galicia es señalada;
pero es mas celebrada
por la gaita chillona y la muñeira.

Nombre la Mancha alcanza
entre ciertas y ciertas maravillas
por su héroe Sancho-Panza,
y la española danza
que llamamos manchegas seguidillas.

Mas tambien fama y mucha
les dá su patatar, respondo á ciegas;
ó decida en la lucha
Madrid que tanto escucha:
¡ A dos cuartos manchegas y gallegas !

Igual, bien comparadas,
á las mugeres son, doy datos fijos:
pálidas ó encarnadas,
panzudas ó estrujadas,
doncellas la mitad y otras con hijos

Nadie hay que mas insista
en ser cual yo tan partidario de ellas,
la causa está á la vista;
probable es que consista
en que me saben bien estas y aquellas.

Plantas las dos del suelo
que al ardiente apetito desafian,
guardan con denso velo
un corazon de hielo,
pero entrando en calor tarde se enfrian.

. . . . . .

Furioso las embisto (1)
fritas, asadas, con arroz, calientes;
ya guisadas, ya en pisto,
pero en tortilla ¡ay Cristo!
me hacen de gusto tiritar los dientes.

Si llega á mis oidos
el son de la sarten sobre la hornilla,
parezco á los partidos
que en viéndose vencidos
desean que se vuelva la tortilla.

Tanto al amor convida
hoy la patata, que decirse debe
con el alma y la vida,
que es la flor escogida
de este pensil del siglo diez y nueve.

Yo las estoy gastando

(1) A las patatas se supone.

con tanta profusion que tengo un censo,
comiendo ó almorzando,
cenando ó merendando,
y tanto, en fin, en las patatas pienso:

Que si en bailes me veo,
mejor que á las de Straus dulces sonatas,
pegar brincos deseo
al viejo martilleo
del venerable *wals de las patatas.*

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

PRÓLOGO.

En todos los paises civilizados se come: en todas las naciones del mundo está prohibido con pena capital por la ley de la naturaleza el crimen de NO COMER; y ni uno solo de cuantos se han hecho reos de tan atroz delito, ha dejado de experimentar el ejemplar castigo que tan inexorable ley le señala. Comamos, pues, en gracia de Dios: aunque no sea mas que para no aparecer culpables.

Siendo, pues, de todo punto indispensable *comer para vivir*, aunque hay algunos que parece prefieren *vivir para comer*, justo será confesar que la mesa es el mueble mas útil que ha inventado la humana inteligencia para la gente de educacion esmerada, para la sociedad de buen tono. La educacion, dice un antiguo refran, en ninguna parte se conoce como en la mesa y en el juego. No es mi propósito hablar del juego por ahora; pero con respecto á la mesa, no cabe la menor duda que es donde mas que en otra cualquier parte brilla la elegancia de un caballero, al paso que se descubre la rusticidad y torpeza de un gastrónomo mal educado. Hartase sin compasion, es el único pensamiento que le cautiva, y preocupado con él no trata mas que de engullir. Mientras sus voraces dientes destrozan lo que tiene en su platos, devora con los ojos lo que está en los platos agenos. Todo quisiera tragarlo en un abrir y cerrar de ojos. Se ha sentado, por supuesto, muy separado de la mesa, se ha desatacado el pantalon para dejar libre el vientre, y ha colocado su plato mitad dentro y mitad fuera de ella, por manera que al ir á coger alguna tajada con el dedo pulgar quemado del cigarro y un pedazo de pan, se le vuelca el plato, le cae encima lo que hay en él, y se queda hecho un Lázaro, como suele decirse. A todo lo que le sirven sopla desaforadamente para que se enfrie cuanto antes, y no obstante, se abrasa la lengua al primer bocado, lanza un grito ridículo, y escupe en medio de la mesa lo que tiene en la boca. Al concluir la sopa lame la cuchara por todas partes y la guarda junto al plato para comer con ella la carne y los garbanzos del puchero. Si queda un poco de caldo se lo bebe con el mismo plato. Toma la sal con sus mugrientos dedos, y luciendo las ribeteadas uñas, para hacer ostentacion de su buena crianza, coloca dicha sal con mucho cuidado en el cuchillo, y desde él la arroja en la comida, ó bien aproximándose el salero, va metiendo en él cuanto come á guisa de mano pecadora tomando agua bendita. La cuchara, el tenedor, el cuchillo, son muebles que maneja bruscamente. Todo lo agarra al contrario de los demas, se sirve de las *fuentes con su propia cuchara* que pasa mil veces de la boca á la sopera y vice-versa; bebe sin limpiarse antes los labios, dejando en consecuencia una guarnicion de ondas de pringue en el vaso, que da grima á los que tiene cerca de sí, á quienes favorece ademas con repetidos codazos. Despues de beber escurre el vaso en el suelo y lo vuelve á dejar boca abajo, por manera que cada vez que le empina deja en los manteles una O de vino. De vez en cuando apoya el codo en la mesa y se limpia los dientes con el cuchillo y el tenedor. Dase de bofetones, ó hace ridículos gestos pegando manotadas como para espantar alguna mosca que le este rondando, y es, que al sentarse á la mesa se metió la servilleta por el primer ojal de la levita, y le sale una punta muy tiesa que le hace contínuamente cosquillas en la barba. Tiene los brazos fijos en la mesa; y en vez de llevar con su mano la comida á la boca, baja esta á coger la carne que queda en algun hueso que mi buen hombre agarra con ambas manos como receloso que se lo quiten, y como haya tuétano en él, empieza á dar golpes en el plato para que salga, cuyo ruido acompañado con los destemplados sorbos y chupetones del gastrónomo impaciente, forma un escelente duo que no hay mas que oir. Así se pone los dedos como si los tuviese untados de jabon; y como coje el vaso de nuevo sin limpiárselos, se le resbala de ellos y vierte el vino por la mesa que es un dolor. Si esto por casualidad no le sucede, acontécele otra cosa mil veces peor aun, y es, que como no quiere perder bebiendo, el tiempo que para comer necesita, bebe con ánsia y precipitacion antes de haberse engullido el bocado que masca, y se atraganta y se ahoga, y empieza á toser y á chorrearle vino de las narices, que recoge con el vaso para que no se desperdicie. Si es agua lo que bebiendo estaba, á la primera tos vuelve la mitad al vaso y rocia á los demas haciendo mil asquerosos visages. Pónese á trinchar un pavo que le hace crecer la saliva, y como no atina á dar con las coyunturas, suda y se afana por cortar el hueso, en cuya fatigosa operacion se le escapa con frecuencia el tenedor ó cuchillo, cae sobre la salsa la pieza que pretende trinchar, y salpica á todos los concurrentes que es una diversion. Decídese por fin en medio de las generales risotadas, que atribuye mi hombre á la comun alegria, á coger con una mano una pechuga y la pierna con otra para romper el pavo que en tan pesado trance le ha puesto; pero el maldito está crudo asaz y se resiste á los esfuerzos del héroe. Afortunadamente puede muy bien irle en zaga otro bárbaro en eso de finura, que á su lado tenga, y le ofrezca su ausilio al apurado compañero que quiso meterse en camisa de once varas. Ya me parece verlos asidos cada uno de una pierna de la víctima, que empiezan á tirar

con vigor en medio del general aplauso y la comun risa que resuena ya por todos los ángulos del salon, hasta que rompiéndose una de las piernas del pavo, caen mis dos atletas entrambos á dos de espaldas, llevándose el uno manteles y platos y el otro haciendo saltar con el pié la peluca de uno de los convidados, por manera que aquello se convierte en Numancia destruida.

Para evitar, pues, tan horrorosas catástrofes á nuestros amados lectores, sin embargo de que suponemos á los mas de ellos, demasiado corteses y esmeradamente educados para sospechar ni remotamente que semejante instruccion necesiten, damos esta seccion del AMBIGÚ que empezará por las reglas que observar debe un gastrónomo en la mesa y método de servir y de trinchar. A continuacion se dará la traduccion del mejor tratado que se conoce en Francia, y contiene lo necesario para que con la simple lectura de nuestro AMBIGÚ adquiera el mas topo de nuestros favorecedores los conocimientos generales que se requieren para ser un económico y buen cocinero, un hábil repostero, un pastelero insigne, un asombroso confitero y un botillero que nada deje que desear.

Este interesante tratado se concluirá en breve, y despues se dará noticia á los suscritores, de buen paladar, de cuanto han escrito sobre gastronomia los sabios de todas las naciones, sin olvidar los famosos guisos provinciales de España, como la *buena olla* de Madrid, *la escudella á la catalana*, *la paella* de Valencia, *la olla podrida* de Estremadura, *el gazpacho* de Andalucía, *el bacalao á la vizcaina*, *la rumesca y cocas* de Reus, el *arroz al forn* de Vinaroz etc., etc., etc., por manera que no hay publicacion mas útil que la nuestra á toda clase de personas de *buen gusto*; pero en las fondas, cafés, botillerias y pastelerias, es donde conviene á los intereses de sus dueños tener continuamente á la vista nuestra enciclopedia, porque al paso que será su Méntor para el buen éxito de sus tareas; provocará la risa de los concurrentes, y se lograrán los principales objetos de toda obra selecta, que consiste en reunir lo útil á lo agradable, y tener muchas suscriciones. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

NOTA. En la entrega siguiente habrá entre otras cosas una graciosa composicion de D. Ventura de la Vega; otra de D. G. Romero Larrañaga, otra de D. J. Martinez Villergas: y una oda de D. Wenceslao Ayguals de Izco, escrita á instancia de las *judías* contra el señor Villergas: por haberlas pospuesto á las *patatas*. Contendrá ademas varias caricaturas, el *Arte de trinchar* y de servir en el AMBIGÚ.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.